



EL PLATEADO CARDO MARIANO

Cuando Dios creó las flores, le preguntó a cada una: “¿Cómo te vamos a vestir? ¿Tienes algún deseo?” Algunas querían ser grandes y robustas, otras deseaban exhalar dulces perfumes. Unas preferían tener flores rojas, y otras azules, y otras también blancas.

Y Dios concedía todos sus deseos.

Así fue como un día se dirigió a una flor: “A ti, pequeña criatura, dime tus deseos más queridos. ¿Quieres crecer o quedarte pequeña? ¿Quieres llevar flores amarillas, rojas o azules?” “Yo solo tengo un deseo” respondió la planta. “Me encantaría conservar mis flores hasta el nacimiento del niño Jesús, si es posible. En cuanto al resto, me presto a todo: tanto a trepar como a llevar espinas”.

Amablemente el Señor sonrió y creó... al cardo mariano.

Este cardo crece en el santo suelo, sus hojas están llenas de espinas, pero sus flores brillan como estrellas de plata que se abren justo en verano, en Navidad, para saludar al niño Jesús.